

ENSAYO

## Reflexiones sobre la metodología biográfica en perspectiva sociológica

---

**José Francisco Jiménez Díaz**  
Universidad Pablo de Olavide

### RESUMEN

En este artículo se reflexiona críticamente sobre el lugar del método biográfico en sociología. Por un lado, los sociólogos han de advertir que la mayoría de sus objetos de investigación constituyen acontecimientos históricos configurados desde diversas biografías. Por otro, los acontecimientos históricos son racionalizados, parcialmente, por actores sociopolíticos que relatan sus vivencias desde variadas perspectivas y posiciones de poder. Así, los múltiples relatos biográficos y/o autobiográficos responden a la diversidad de posiciones que ocupan sus narradores en las estructuras sociopolíticas. Dichos relatos son apropiados para comprender cómo cambian las prácticas e identidades sociales en un proceso histórico.

Palabras clave: biografía, historia, relatos biográficos, sociología.

27

---

### ABSTRACT

#### **Reflections on the biographical methodology in sociological perspective**

This article is a critical reflection on the position of the biographical method in sociology. First, sociologists have to note that most of their objects of research are historical events linked to many biographies. Second, historical events are rationalized, in part, by socio-political actors who relate their experiences from diverse perspectives and positions of power. So, biographical and/or autobiographical stories are linked to the diversity of positions held by their narrators in the sociopolitical structures. Therefore, these stories are appropriate for understanding how practices and social identities change in a historical process.

Keywords: biography, history, life stories, sociology.

Correo electrónico: josefco@upo.es

## Introducción: biografía y sociología

El profesor Beltrán ha recordado una cuestión relevante para el desarrollo de la perspectiva sociológica, a saber: "la sociología como ciencia no será científica sólo por medir dimensiones de la realidad social, sino que ha de interpretar las que no consistan en cantidad, sino en significado [...] No se trata de ningún 'retorno del sujeto' o de un nuevo auge de lo subjetivo, sino de arrojar luz sobre un plano básico de la objetividad: el sentido que tienen para mí las cosas no lo pongo yo, sino que me viene dado, y es compartido por mucha gente" (Beltrán, 2000:122-123).

Además, la perspectiva sociológica se inserta en "un marco de referencia que nos permite percibir nuestra vida como un movimiento dentro y a través de determinados mundos sociales, a los cuales están vinculados sistemas específicos de significado" (Berger, 1988:96). Estos sistemas de significado están contruidos socialmente, lo cual implica que son compartidos por los seres humanos, incorporándose por éstos en una gran variedad de puntos de vista que dependen de la posición social ocupada en cada momento. Así, para desarrollar la perspectiva sociológica se ha de "tomar conciencia de esta diversidad de puntos de vista; saber constantemente dónde está situado uno mismo; hacer un esfuerzo para sobrepasar una visión tan parcial y limitada, y tratar de entender los demás puntos de vista posibles" (Estruch, 2003:25).

Un mundo social se puede construir en torno a un tipo de actividad socio-profesional, la cual conlleva el desarrollo de una trayectoria biográfica, es decir, el paso por distintos periodos e instituciones a lo largo de la vida, así como cierta carrera moral en las vidas de los sujetos. El concepto de carrera moral es tomado de Goffman (1974) y supone que "todo sujeto [...] es protagonista de una historia social individual que abarca las actitudes y creencias (de respeto y desprecio) que otros tienen de él, y las actitudes y creencias sobre sí mismo que él forma en base a su interpretación de las actitudes y creencias de los demás" (Harré, 1982:325). Las carreras morales se han de entender en relación a las principales instituciones sociopolíticas, tales como la familia, el trabajo, la residencia, así como la escuela y el resto de instituciones que conforman el Estado. Las instituciones se erigen en espacios sociales donde los sujetos

perciben a los otros y son percibidos por ellos, construyendo sus identidades sociopolíticas; y en virtud de las cuales las personas desarrollan variedad de papeles y prácticas sociales determinadas.

De esta forma, la panadería artesana, el transporte por carretera, la política profesional, la enseñanza universitaria, el periodismo, o la agricultura intensiva familiar son ejemplos de mundos sociales centrados en una actividad socio-profesional, que están vinculados a las referidas instituciones. Asimismo, coexisten ciertos mundos sociales que se desarrollan en torno a actividades no remuneradas, ya sean culturales o de otro tipo (Bertaux, 2005:18). Utilizando el método biográfico se han realizado excelentes estudios sobre diversos mundos sociales. En este sentido, cabe destacar los siguientes trabajos: el estudio de los panaderos artesanos franceses (Bertaux y Bertaux-Wiame, 1993), el análisis de la pobreza mexicana (Lewis, 1961), el examen del desarrollo industrial en una localidad italiana (Ferrarotti, 1975), la autobiografía de un inmigrante español sin éxito (Marsal, 1972), el proceso de sufrimiento de las clases populares francesas (Bourdieu, 1999) y la monografía sobre las familias populares de Venezuela (Moreno et al., 2002).

## **Las dimensiones narrativas en perspectiva sociológica**

La metodología biográfica en los estudios sociológicos se desliza entre dos supuestos fundamentales y el riesgo de la fabulación. Por un lado, según Daniel Bertaux, una hipótesis central de la perspectiva biográfica "es que las lógicas que rigen el conjunto del mundo social o mesocosmos se dan igualmente en cada uno de los microcosmos que lo componen: observando con atención uno solo, o mejor varios microcosmos, y por poco que se logre identificar las lógicas de acción, los mecanismos sociales, los procesos de producción y transformación, se debería poder captar al menos algunas de las lógicas sociales del mesocosmos mismo" (Bertaux, 2005:18). Obtener relatos de vida contribuye a acumular testimonios que describen desde el interior múltiples microcosmos sociales y la lógica del paso de uno a otro. Esta hipótesis ha inspirado muchos trabajos clásicos de la Escuela de Chicago y de los interaccionistas simbólicos (Thomas y Znaniecki, 1958), de la sociología de las organizaciones y de las nuevas sociologías (Corcuff, 1998).

Por otro lado, se ha dicho que “toda historia depende en último término de su intención social [...] Y a veces la intención social de la historia es oscura” (Thompson, 2000:1). Es decir, la historia se construye y se interpreta desde el contexto sociopolítico que aporta un tiempo presente, donde actores que ocupan distintas posiciones de poder cuentan sus historias. Por ello, cabe cuestionarse: cómo se interpreta la historia desde el presente. En todo momento existe el peligro de los olvidos, de las lagunas en la memoria, de las interpretaciones sesgadas y manipulaciones, de las alteraciones de los hechos; en definitiva, de las justificaciones que contribuyan a avalar la perspectiva de quien cuenta lo sucedido. De este modo, se ha argumentado que: “la opinión común está totalmente equivocada al pensar que el pasado es fijo, inmutable e invariable cuando lo comparamos con el *flujo siempre cambiante del presente*. Por el contrario, al menos dentro de nuestra propia conciencia, el pasado es dúctil y flexible y cambia constantemente a medida que nuestra memoria interpreta y explica de nuevo lo que ha sucedido. Así pues, poseemos tantas vidas como puntos de vista” (Berger, 1988:85).

---

30

El riego de la fabulación consiste en que los acontecimientos históricos reúnen “todo lo necesario para que se los transfigure en mitología. Están cerca de nosotros, son humanos y, en consecuencia, estamos inevitablemente tentados de atribuirlos a la voluntad clara y resuelta de algunos personajes, individuos o grupos, que se convierten en angélicos o monstruos en razón misma del bien o del mal que se supone están causando [...] La historia incita a la mitología por su estructura misma, por el contraste entre la inteligibilidad parcial y el misterio de la totalidad [...]” (Aron, 1993:31). Sin embargo, se ha de reconocer que: “El mito organiza, estructura acontecimientos en función de valores, creencias, concepciones del mundo [...] En última instancia el mito es otro sistema para explicar nuestra experiencia del mundo [...] En síntesis, la narración autobiográfica nos enfrenta con el desafío de encontrar esos mitos que constituyen verdaderos mecanismos de construcción de la realidad social, en tanto delimitadores de contornos de sistemas de significación” (Lindón, 1999:307-308).

En cualquier caso, los hombres y mujeres de todos los tiempos han contando sus historias personales y han

escuchando los relatos que sobre los hechos pasados ofrecían historiadores y otros estudiosos. En realidad, el punto de vista "objetivo" sobre la narración de los acontecimientos históricos y/o de una vida no existe, pues en todo momento hay algún sujeto que cuenta lo ocurrido destacando unos acontecimientos y olvidando los demás, en virtud de la situación de poder que ocupa. Por ello, una cuestión clave es explicitar esa situación de poder y su relación con la perspectiva metodológica de investigación social en cada caso (Espina-Prieto, 2007:29-43).

A pesar de estas dificultades, inherentes a la investigación socio-histórica, a los científicos sociales les cabe analizar las bases sociales en que se sustentan las perspectivas de los sujetos que cuentan sus vivencias, así como los hechos que se repiten y/o diferencian en uno o varios relatos de cierto grupo social. Las bases sociales de dichos relatos y sus repeticiones o diferenciaciones responden a las estructuras y cambios sociales en que se insertan las realidades humanas. Por ello, en el estudio de éstas, nunca se insistirá lo suficiente en la importancia de captar la dimensión histórica.

En cuanto método de conocimiento, la historia oral constituye un proceso descriptivo y narrativo tan antiguo como la historia humana; "y de hecho fue el primer tipo de historia" (Thompson, 2000:25). De modo que en las sociedades ágrafas la transmisión oral fue la forma de perpetuar los acontecimientos, conocimientos y saberes. En este ámbito, las historias de vida ensalzan el proceso de comunicación y desarrollo del lenguaje para reproducir una esfera importante de la cultura del informante y su aspecto simbólico e interpretativo, donde se reproduce la perspectiva de los fenómenos por los propios actores sociopolíticos (Arjona y Checa, 1998).

De esta forma, tanto la historia oral como la historia de vida son "espacios de contacto e influencia interdisciplinaria [...] que permiten, a través de la oralidad, aportar interpretaciones cualitativas de procesos y fenómenos históricos-sociales" (Aceves, 1994:144). La historia de vida no se presenta como una técnica exclusiva de disciplinas como la historia o antropología, pues también puede ser muy válida para otras ciencias sociales, como la sociología, la ciencia política y la psicología social, en las que "se ha revalorizado el ser humano concreto como sujeto de estudio, por contraste a las excesivas

abstracciones y a la deshumanización del cientifismo positivista" (Pujadas, 2002:7). Así, la historia oral "introduce la vida en la misma historia y amplía sus horizontes. Reconoce como héroes no sólo a los líderes, sino a la desconocida mayoría de las personas. Anima a expertos y a legos a convertirse en compañeros de trabajo" (Thompson, 2000:23).

Por ello, como advirtieron diversos estudiosos que emplearon la perspectiva biográfica en su labor investigadora, se obliga al científico social a recuperar sus olvidadas raíces humanistas y apearse de la ilusoria posición que le sitúa por encima del bien y del mal. Así, según un sociólogo italiano: "el observador está radicalmente implicado en su investigación, esto es, en el campo de su objeto investigado, [por tanto] el conocimiento no tiene al 'otro' como su objeto; por el contrario, se trataría de la interacción inextricable y recíproca existente entre observador y observado. Se trataría de un conocimiento mutuamente compartido, basado en la intersubjetividad de la interacción, un conocimiento más profundo y objetivo, cuanto más íntegra e íntimamente subjetivo" (Ferrarotti, 1981:20). En parecido sentido, Alejandro Moreno y sus colaboradores han practicado la "in-vivencia en el mundo-de-vida y desde ella [han] buscado la fuente de la comprensión y, en ellas, de conocimiento", suponiendo que las historias de vida no son "fuente de datos, sino despliegue de significado y de significados" (Moreno et al., 1998:15-16).

Las historias de vida fueron utilizadas en sociología a principios del siglo XX por la Escuela de Chicago de los Estados Unidos. Thomas y Znaniecki, miembros de dicha escuela, publicaron entre 1918 y 1920 la célebre obra *El campesino polaco en Europa y América*; un estudio sociológico donde lo novedoso era la metodología empleada durante los ocho años en que transcurrió la investigación (Thomas y Znaniecki, 1958). La información se basó en materiales autobiográficos, correspondencia familiar, facturas y otros documentos personales, resaltándose la actitud y la definición de la situación por el actor, poniéndose de relieve el énfasis en los aspectos interpretativos. Este enfoque se convertiría en la base del interaccionismo simbólico.

La Escuela de Chicago, que tuvo su auge a lo largo de la década de 1920, cayó en declive en los años 1930. La tradición

oral perdió su relieve para cedérselo a sistemas teóricos más explícitos, como el funcionalismo estructural. Sin embargo, la metodología biográfica, tras haber sido denostada, empezó a cobrar interés en el último tercio del siglo XX, dónde aparecen incontables investigaciones orales y biográficas (Bertaux y Bertaux-Wiame, 1993; Bourdieu, 1999; Ferrarotti, 1975; Lewis, 1961; Marsal, 1972; Moreno et al. 1998). De este modo, las historias de vida se han convertido en un fructífero complemento de otras técnicas y suponen una vía de comunicación entre distintas disciplinas académicas.

No obstante, el investigador que trabaje en la reconstrucción de relatos biográficos ha de tener presente lo siguiente. Primero, que al construir una autobiografía debe existir una identidad entre el narrador y lo narrado. Luego, ha de crearse un ambiente distendido que sea proclive a la comunicación. Asimismo, se procurará, reconduciéndola si es preciso, que la narración no sea exclusiva de la vida del informante, sino que también la introduzca en su contexto espacio-temporal, es decir, que describa lugares, otros personajes, hechos históricos, etc., tal como los percibió en su momento (Arjona y Checa, 1998).

Además, se ha de advertir que el investigador está sujeto a la fiabilidad y veracidad de lo que su informante le cuente. ¿Qué podemos y debemos creernos? Por una parte, es necesario comprobar la coherencia interna del relato: lo que dice y cómo lo dice, su forma de estructurarlo y la congruencia del resultado final. Por otra parte, se puede, cuando es posible, contrastar la información que de primera mano ofrece el sujeto con datos que personas de su entorno nos puedan aportar.

La mayor dificultad de esta técnica se encuentra en la fase de análisis e interpretación de los contenidos. Para alcanzar una mayor operatividad es preciso llevar a cabo dos tipos de análisis: uno "vertical", de cada relato; y otro "horizontal", sobre el conjunto de todos los relatos. De ambos análisis se obtiene un núcleo central de toda la historia, utilizando el fenómeno llamado saturación de información por repetitividad (Pujadas, 2002:41-57).

Las historias de vida presentan una serie de ventajas e inconvenientes intrínsecos a la misma técnica, que no conviene

obviar. Así, permiten un acercamiento a las relaciones primarias, derivadas no sólo de lo acontecido en la vida de una persona, sino también cómo han influido en su identidad los procesos de cambio social; permite una aproximación a la historia de las personas que de otro modo sería más complicado. Y no podemos olvidar que esta técnica adolece de una serie de sesgos, en caso de la impaciencia del investigador, la dificultad de acceder a un informante con buena memoria, etc.

En la utilización de esta técnica tampoco deben olvidarse los parámetros cuantitativos. Esto es, el final del registro de una historia de vida se produce cuando se llega al nivel de saturación de información. Existe un alto grado de repetitividad en el material recabado, cuando tras la sucesión de diversas entrevistas se llega a la inexistencia de nueva información. Por tanto, el número de entrevistas cesará cuando se conozcan y se comprendan las pautas de las relaciones estructurales que organizan al individuo con respecto a sí mismo, su familia, su comunidad y otros grupos sociales de pertenencia. De esta manera, el número de encuentros con el informante no están inicialmente determinados, pues la saturación de información indicará el final del registro.

---

34

Ahora bien, la mayor polémica que suscitan las historias de vida entre los investigadores sociales, no ya como una técnica etnográfica, sino como método, se refiere a sus grados de validez y representatividad. Es decir, si la muestra y la información alcanzada permiten hacer generalizaciones. Indudablemente resulta difícil extraer generalizaciones cuando se tienen como base el material aportado por unas cuantas historias de vida. Pero no por ello esta técnica etnográfica debe descalificarse y despreciarse de forma radical, pues podemos considerarla como una parte constitutiva de la investigación en el campo etno-sociológico (Bertaux, 2005). Además, no se puede olvidar que la naturaleza de los fenómenos sociales puede variar dependiendo de las condiciones espacio-temporales en las que se investiga. Por tanto, "el estilo cualitativo de investigar lleva consigo una explicitación mayor de las circunstancias históricas y biográficas del autor. En esta tradición, se promueve la *visibilidad* del que escribe, más allá de su firma como experto en alguna rama o conjunto de saberes de las llamadas *ciencias sociales*" (Vallés, 2009:104). Y aunque con este método no es posible la universalización, sus aportaciones son muy valiosas



para el conocimiento de fenómenos locales. Por ello: "La narrativa es un género relevante para representar y hablar de la acción en la vida cotidiana y en contextos especializados. Por tanto, debemos estudiar la narrativa en la medida en que es un rasgo particular de un entorno cultural determinado" (Atkinson, 2005: párrafo 12).

## **Técnicas biográficas y sociología: análisis de prácticas e identidades en cambio**

A pesar de la gran utilidad de las técnicas biográficas para la investigación sociopolítica, a lo largo del siglo XX los estudios de las ciencias sociales se centraron en la vida colectiva y en las estructuras objetivas. Salvo algunos estudios aislados, lo estrictamente personal no tenía importancia. Lo esencial era tratar la vida sociopolítica desde el análisis de la colectividad, no a través de los ojos de los actores o sujetos sociales (Miguel, 1996). Era la mirada del hombre como una especie de marioneta, determinada en su comportamiento por las estructuras sociales.

En las últimas décadas del siglo XX, diversas corrientes de investigación sociológica se han interesado por las construcciones subjetivas de la realidad social (Berger y Luckmann, 1991; Bourdieu, 1979; Corcuff, 1998; Elias, 1990; Goffman, 1974 y Giddens, 1984). Estas nuevas corrientes sociológicas hacen hincapié en la relación dialéctica del individuo con las estructuras sociales y cómo estas últimas son interiorizadas, construidas y recreadas por los seres humanos en su vida cotidiana. Si la "objetividad" había sido crucial en el proceso de conocimiento de las estructuras sociales, no lo era menos la "subjetividad" para la comprensión de la conciencia práctica y discursiva de los agentes sociales. El actor no puede ser concebido como un muñeco a merced de los hilos de la estructura social, la cultura, la lucha de clases o el devenir de la historia, sino que es alguien que tiene capacidad de actuar (Miguel, 1996:9) y de reconstruir su identidad en los procesos de cambio social y político.

No obstante, es difícil explicar las relaciones entre la acción subjetiva y la estructura social. Wright Mills insistió en que la auténtica ciencia social es la que conjuga biografía e historia. Si se analizan ambos aspectos se llega a adquirir una

comprensión más cabal de la realidad social. Sin biografía es imposible entender la realidad social y sus procesos. La memoria biográfica no es un mero ejemplo de la vida social, sino un elemento clave en el análisis de la realidad social. Así, afirmó que "la imaginación sociológica nos permite captar la historia y la biografía y la relación entre ambas dentro de la sociedad. Esa es su tarea y su promesa. Reconocer esa tarea y esa promesa es la señal del analista social clásico [...] Es la cualidad de todo lo que es intelectualmente excelente en Carlos Marx [...] [El] estudio social que no vuelva a los problemas de la biografía, de la historia y de sus intersecciones dentro de la sociedad, ha terminado su jornada intelectual" (Wright Mills, 1993:25-26).

Desgraciadamente, desde la sociología y la ciencia política, el método biográfico se considera todavía como un aspecto secundario, marginal, que sirve normalmente como ejemplo, ilustración o complemento de análisis estructurales más profundos. Es importante recordar el valor del análisis cualitativo y biográfico por sí mismo, y no como ejemplo excepcional o curiosidad. El comportamiento sociopolítico se entretreje en la trama de las relaciones subjetivas, o incluso en la historia de una vida sola (Miguel, 1996:9-10).

36

Es indudable que las biografías conllevan un doble proceso de construcción: por un lado, de la identidad personal; por otro, de la realidad socio-histórica. Pero no son meros relatos de vidas aisladas, sino que suponen un enlace de la vida personal con un contexto social determinado. Y este enlace es fundamental para estudiar el sentido que los actores sociopolíticos otorgan a sus prácticas. Tampoco son relatos inocentes, como ya reconoció Pierre Bourdieu en un trabajo clásico (Bourdieu, 2002:74-83).

La crítica sociológica ha contribuido a evaluar la coherencia de los relatos de vida distorsionados, a través de variables como etnia, género y clase social. La clasificación de historias de vida por generaciones (o cohortes de edad), género, clase social, valores políticos, profesión y contexto rural-urbano, es necesaria para un análisis adecuado de la realidad sociopolítica.

Principalmente existen tres técnicas biográficas para acceder al estudio de las prácticas e identidades sociopolíticas, a

saber: autobiografía, historia de vida y relato biográfico. La autobiografía es como un libro de viajes, en el que en vez de hablar de los otros hablas de ti mismo (Geertz, 1989). La historia de vida no es nunca de una sola vida. En la historia de un ser humano aparecen múltiples personas (amigos, familiares, conocidos, vecinos, personas circunstanciales, compañeros de viaje, etc.), cuyas vidas también se describen parcialmente. Es posible realizar un análisis de relatos paralelos, o incluso un estudio sistemático de todos los que aparecen en una historia de vida. Una posibilidad es partir de una historia de vida y seguir entrevistando a todas las personas que aparecen en el relato original. El objetivo debe ser cotejar que los hechos ocurrieron de la forma en que se describen, pero sobre todo se trata de resaltar las construcciones diferentes y a menudo contradictorias- de la realidad social.

En las historias de vida se precisa una delimitación terminológica que no induzca a error. Por ello se ha de diferenciar entre historia de vida y relato biográfico. Este último es un subgénero de la historia de vida, menos amplio. Por un lado, en el relato biográfico se trazan los rasgos más destacados, atendiendo a los aspectos que más interés tienen para un investigador determinado, como por el ejemplo el estudio de la trayectoria biográfica e identidad socio-profesional de los agricultores de la costa española de las provincias de Almería y Granada en las últimas décadas (Jiménez-Díaz, 2010). Por otro lado, para que una narración pueda ser catalogada con propiedad como historia de vida, requiere de material complementario, como fotografías, cartas, diarios, facturas, anotaciones, etc., que den crédito y validez al hilo argumental expuesto, tal y como se hizo en el caso del estudio de las drogodependencias en el Madrid de los años setenta y ochenta (Gamella, 1990).

Una cuestión fundamental en la práctica investigadora con documentos biográficos es apreciar los cambiantes sentidos con los que los actores construyen el relato de su vida. Se ha de considerar que una misma persona puede ver algún acontecimiento de su infancia, por ejemplo padecer una enfermedad, de forma diferente en su juventud que en su vejez, pues en estas etapas de la vida cambian las percepciones y las actitudes sobre la salud. En cierto modo, el paso del tiempo (*history*) y la acumulación de nuevas experiencias vitales,

colectivas y personales (*story*), provocan cambios en la manera de ver los hechos pasados. Así se ha dicho que "miramos con los ojos y vemos con los recuerdos, las impresiones [...]" (Ferrarotti, 2007:33).

Tan importante como los datos autobiográficos son las omisiones y los silencios, lo que no se dice, lo reprimido y el tabú. Lo que se oculta es vital para el análisis. La información silenciada muchas veces es la más importante para entender la construcción social de la realidad (Miguel, 1996:12) y/o identidad personal. Esas omisiones sólo emergen cuando la historia de vida (*life history*) o el relato de vida (*life story*) están suficientemente elaborados y desarrollados.

Asunto espinoso en el análisis de los documentos biográficos es trazar las diferencias entre la vida relatada y la realmente experimentada. Por una parte, dichas diferencias pueden obedecer a un conjunto de fenómenos en los que están implicados tanto los sujetos estudiados como los investigadores, entre los que cabe destacar: "los procesos de memorización" y "rememorización", "los procesos de socialización", el "propio patrón narrativo" y el "sistema interaccional cara a cara (entre entrevistador y narrador)" (Lindón, 1999:304). Por otra parte, no es lo mismo la vida recién contada, que la interpretación global realizada desde la vejez. La vida en perspectiva puede contener diversos tipos de simulaciones: auto-justificación, visión global lógica, narcisismo, testamento, resarcimiento o venganza contra personas concretas, enlazamiento de los momentos estelares, resolución artificial de los dramas familiares, etc. La relación entre realidad y representación es complicada. Al abismo entre ambos extremos, la vivencia real y lo representado, puede contribuir el efecto de legitimidad, es decir, que los sujetos estudiados cuenten lo que ellos quieren que escuchemos y no las experiencias reales vividas. Por todo ello, el investigador ha de poner máxima atención en la elaboración y publicación de los relatos biográficos.

## Consideraciones finales

Si bien, hasta aquí, se ha destacado sobre todo las dimensiones subjetiva y reflexiva que expresan los documentos biográficos, no se puede olvidar el componente de historicidad que igualmente se halla en dichos documentos. Han sido

diversas las contribuciones desde las ciencias sociales y la filosofía al estudio de la historicidad de los fenómenos sociopolíticos. Durante el siglo XIX se desplegó una corriente de pensamiento denominada historicismo, recuperando una tradición de discurso que se inspiraba en las obras de Giambattista Vico (1668-1744), autor que se erigió en un gran crítico del cartesianismo.

Vico exponía, a principios del siglo XVIII, que: "el único fin de los estudios es la verdad, [...] mas no investigamos la naturaleza humana, porque, debido al libre albedrío, es muy incierta" (Vico, 2002:92-93). En ese sentido, los seres humanos no pueden considerarse como simples datos de la naturaleza o cosas exteriores. Más bien su "ser" deviene en configuraciones históricas que generan distintas formas de interdependencias sujetas a procesos de cambio (Elias, 1978), y las leyes que tienen que ve con ellos, no pueden ser válidas en cualquier contexto temporal y espacial (Ferrarotti, 2007:21). Por tanto, hemos de aproximarnos a los seres humanos como sujetos y objetos socio-históricos de investigación, al tiempo que "entender que es la propia trama de la realidad, a través de la convivencia, la que nos invita a estudiarla, no con métodos canónicos sino más bien, con métodos que permitan su comprensión desde la con-vivencia en la trama" (Carvajal, 2010:120).

La historicidad de los fenómenos humanos fue magistralmente descrita en un trabajo clásico de Beltrán. Éste argumentaba que "la sociología ha de recurrir de manera sistemática al método histórico [...] No se trata de que el sociólogo se introduzca en campo ajeno o mimetice la actividad del historiador, sino de que extreme su *conciencia de la fluidez heraclitiana de su objeto de conocimiento*, sea cual fuere su tempo, de forma que la variable tiempo se tenga siempre presente en el estudio de la realidad social" (Beltrán, 1990:19).

En efecto, la sociología trata de desnaturalizar lo que es social, de desvelar lo que se nos manifiesta como natural y realmente es convencional, al tiempo que profundizar en la conciencia de su contingencia y diversidad. Y para ello nada mejor que advertir la importancia de las transformaciones históricas en la eventualidad de los asuntos humanos.

En esta dirección, no se pueden despreciar las valiosas aportaciones de Marx que promovió el análisis histórico de la realidad social y política. Su propuesta concreta fue el método del materialismo histórico, el cual presupone que el modo de producción de la vida material condiciona el proceso social, político e intelectual. De gran interés es la obra de juventud de Marx, en la que se apuesta por la investigación histórica de todos los asuntos humanos. "El hombre, sin embargo, no es sólo ser natural, sino ser natural humano, es decir, un ser que es para sí, que por ello es ser *genérico*, que en cuanto tal tiene que afirmarse y confirmarse tanto en su ser como en su saber [...] *La historia es la verdadera Historia Natural del hombre* (a esto hay que volver)" (Marx, 1995:195-196).

A partir de Carlos Marx, la consideración del tiempo social no es algo ajeno a la labor del economista, del politólogo, del antropólogo y del sociólogo. Por ello, grandes pensadores de las ciencias sociales, como Émile Durkheim o Max Weber, tuvieron presente la historicidad de aquellos fenómenos que estudiaron. Si bien Weber discutió el sistema teórico creado por Marx, aportando una alternativa plausible a la interpretación materialista de la historia, acogió el análisis histórico y biográfico como elementos genuinos de su tarea intelectual. Así, argumentó que la extensión intra-mundana del carácter del protestantismo puritano desempeñó un papel fundamental en el nacimiento del capitalismo. De hecho, el "espíritu capitalista" fue irradiado desde los ámbitos religiosos del calvinismo e incorporado por personas como Benjamin Franklin (Weber, 2009:147-148).

Algunos pensadores contemporáneos han criticado la propuesta marxista con mejores o peores argumentos. No obstante, después de la creación teórica de Marx, se abre un nuevo horizonte de investigación social y política. En ese horizonte se asume abiertamente que: "Los hombres son seres condicionados, ya que todas las cosas con las que entran en contacto se convierten de inmediato en una condición de su existencia [...] y las cosas que deben su existencia exclusivamente a los hombres condicionan de manera constante a sus productores humanos" (Arendt, 2005:36-37).

En definitiva, las narraciones biográficas y/o autobiográficas enmarcadas en su contexto socio-histórico e

investigador son herramientas muy útiles para aproximarse al estudio de las prácticas e identidades sociopolíticas. De este modo, varios investigadores nos siguen recordando en el presente que historias y relatos de vida son instrumentos claves en las metodologías cualitativas de las ciencias sociales (Bertaux, 2005; Ferrarotti, 2007; Kornblit, 2004 y Vallés, 2009).

**Agradecimientos.** *Este trabajo es una revisión de una ponencia presentada por el autor al XV Congreso Nacional de Sociología en Castilla la Mancha: Construcciones y deconstrucciones de la sociedad, Asociación Castellano Manchega de Sociología (ACMS), Almagro (Ciudad Real), España: 23 y 24 de octubre de 2010. Agradezco a los participantes en dicho congreso, las sugerencias realizadas para la mejora de este texto, especialmente a Francisco Entrena Durán y Francisco Collado Campaña.*

### Referencias Bibliográficas

Aceves, Jorge E. (1994). "Práctica y estilos de investigación en la historia oral contemporánea". **Historia y Fuente Oral**. Vol. 2, No. 12,

Arendt, Hannah (2005). **La condición humana**. Barcelona. Paidós. (Edición original de 1958).

Arjona, Ángeles y Checa, Juan C. (1998). "Las historias de vida como método de acercamiento a la realidad social". **Gazeta de Antropología**. No. 14. Texto disponible en Internet:  
[http://www.ugr.es/~pwlac/G14\\_10JuanCarlos\\_Checa-Angelos\\_Arjona.html](http://www.ugr.es/~pwlac/G14_10JuanCarlos_Checa-Angelos_Arjona.html) Fecha de consulta: 10/01/2011.

Aron, Raymond (1993). "Introducción", en Weber, Max: **El político y el científico**. Madrid. Alianza.

Atkinson, Paul (2005). "Qualitative research - Unity and diversity" (25 paragraphs). **Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research**, 6 (3), Art. 26. Disponible en:  
<http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/3-05/05-3-26-e.htm> Fecha de consulta: 11/02/2011.

Beltrán, Miguel (1990). "Cinco vías de acceso a la realidad

social”, en García-Ferrando, Manuel; Ibáñez, Jesús y Alvira, Francisco (Comp.). **El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación**. Madrid. Alianza.

Beltrán, Miguel (2000). **Perspectivas sociales y conocimiento**. Barcelona. Anthropos. México. Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Iztapalapa.

Berger, Peter L. (1988). **Introducción a la sociología**. México. Limusa.

Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas (1991). **La construcción social de la realidad**. Buenos Aires. Amorrortu. (Edición original en inglés en 1966).

Bertaux, Daniel (2005). **Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica**. Barcelona. Bellaterra.

Bertaux, Daniel y Bertaux-Wiame, Isabelle (1993). “Historias de vida del oficio de panadero”, en Marinas, José Miguel y Santamarina, Cristina (Ed.). **La historia oral: métodos y experiencias**. Madrid. Debate.

Bourdieu, Pierre (1979). **La distinction: critique sociale du jugement**. París. Editions de Minuit.

Bourdieu, Pierre (1999). **La miseria del mundo**. México. Fondo de Cultura Económica.

Bourdieu, Pierre (2002). “La ilusión biográfica”, en Bourdieu, Pierre: **Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción**. Barcelona. Anagrama.

Carvajal, Beatriz (2010). “La heterodoxia como alternativa metódica en la teoría y práctica investigativa universitaria. Reflexión acerca de los aportes que realizan en Venezuela Alejandro Moreno y Miguel Martínez”. **Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología**. Vol. 19, No. 2. Maracaibo, Venezuela.

Corcuff, Philippe (1998). **Las nuevas sociologías. Construcciones de la realidad social**. Madrid. Alianza.



Elias, Norbert (1978). **What is Sociology?** Londres. Hutchinson.

Elias, Norbert (1990). **La sociedad de los individuos.** Barcelona. Península.

Espina-Prieto, Mayra Paula (2007). "Complejidad, transdisciplina y metodología de la investigación social". **Utopía y Praxis Latinoamericana.** No. 38 (Año 12). Maracaibo, Venezuela.

Estruch, Joan (2003). "La perspectiva sociológica", en Cardús, Salvador (coord.): **La mirada del sociólogo. Qué es, qué hace, qué dice la sociología.** Barcelona. Editorial UOC.

Ferrarotti, Franco (1975). **La piccola città.** Nápoles. Liguori.

Ferrarotti, Franco (1981). **Storia e storie di vita.** Roma-Bari. Laterza.

Ferrarotti, Franco (2007). "Las historias de vida como método". **Revista Convergencia.** No. 44. Toluca, México.

Gamella, Juan F. (1990). **La historia de Julián, memorias de heroína y delincuencia.** Madrid. Editorial Popular.

Geertz, Clifford (1989). **El antropólogo como actor.** Barcelona. Paidós.

Giddens, Anthony (1995). **La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración.** Buenos Aires. Amorrortu. (Edición original en inglés: 1984).

Goffman, Erving (1974). **Frame Analysis: An Essay on the Organization of Experience.** Nueva York. Harper Colophon Books.

Harré, Rom (1982). **El ser social: una teoría psicosocial.** Madrid. Alianza.

Jiménez-Díaz, José F. (2010). **Relatos biográficos de agricultores. Memoria de la revolución agrícola en**

**la Costa de Almería y de Granada.** Granada, España.  
Editorial Comares.

Kornblit, Ana Lía (2004). "Historias y relatos de vida: una herramienta clave en metodologías cualitativas", en Kornblit, Ana Lía. (comp.). **Metodologías cualitativas en ciencias sociales: Modelos y procedimientos de análisis.** Buenos Aires. Biblos.

Lewis, Oscar (1961). **The Children of Sánchez: Autobiography of a Mexican Family.** Nueva York. Random House.

Lindón, Alicia (1999). "Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social". **Economía, Sociedad y Territorio. El Colegio Mexiquense A. C.** Vol.2, No. 6. Toluca, México.

Marsal, Juan F. (1972). **Hacer la América: Biografía de un inmigrante.** Barcelona. Ariel.

44

Marx, Karl (1995). **Manuscritos: Economía y filosofía.** Madrid. Alianza. (Edición original de 1844).

Miguel, Jesús M. de (1996). **Auto/biografías.** Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas.

Moreno, Alejandro et al. (1998). **Historia-de-vida de Felicia Varela.** Caracas, Venezuela. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (Conicit).

Moreno, Alejandro et al. (2002). **Buscando padre. Historia de vida de Pedro Luis Luna.** Caracas, Venezuela. Universidad de Carabobo. Centro de Investigaciones Populares.

Pujadas, Juan J. (2002). **El método biográfico: el uso de las historias de vida en las ciencias sociales.** Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas.

Thomas, William I. y Znaniecki, Florian (1958). **The Polish Peasant in Europe and America.** Nueva York. Dover. 5 Vols. (Edición original en ingles: 1918-1920).

- Thompson, Paul (2000). **The voice of the past**. Oxford. Oxford University Press. Pp. 368. Tercera Edición. (Edición original: 1978).
- Vallés, Miguel S. (2009). "Metodología biográfica y experiencia migratoria: actualidad del enfoque de los testimonios anónimos y de autor en el legado de Juan F. Marsal", **Revista Papers**. No. 91. Barcelona, España. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Vico, Giambattista (2002). "Del método de estudios de nuestro tiempo", en Vico, Giambattista: **Oraciones inaugurales y La antiquísima sabiduría de los italianos**. Barcelona. Anthropos.
- Wright Mills, Charles (1993). **La imaginación sociológica**. México. Fondo de Cultura Económica. (Edición original en inglés de 1959).
- Weber, Max (2009). **La ética protestante y el espíritu del capitalismo**. Madrid. Alianza. (Edición original de 1904-1905).

